

mas en la tribulacion lo promete; porque assiste à el socorro, sin el qual ninguna se puede llevar. Pues si el combida, à hazer estas mercedes al alma, sin que ella haga ninguna diligencia: de qué manera ayudará, al que lo llamare, pues le tiene tan cerca, y mas en passo, y ocasiones de tan grandes ganancias? Dispierta el demonio (por hazer al alma perder) el animo al amigo, ú de los deudos amadores del cuerpo, que porque él no sienta lo amargo, que trae consigo esta nueva, de la qual tanta miel se puede sacar, hazen que se lo callen, y aun no quieren ver en el aposento del enfermo gente, que desto trate; y si dan lugar à esto, es tan al cabo, que es poco, ó nada lo que se puede aprovechar. Sea de Dios maldito tal amor, que no lo es, sino pestilencia del alma, la qual en saliendo del cuerpo los tendrá por enemigos, y como tales se quejará dellos, como de los que le hizieron tanto mal, y estorvo para las cosas q̄ han de ser eternas; y no podemos escapar de vna de dos, ó mal para siempre, ó bien para siempre. Si es la fuerte buena, y se le dilata al alma por esta causa, y dexa de gozar de la hermosura de su dulce, y amoroso Dios; di, amigo traydor, como satisfarás esta pérdida? Que aunque sea el tiempo muy breve, el dexarle de gozar, es mayor pena, que todas las que se pueden encarecer.

Que es mas quieta, y segura la oracion que comunica Dios durmiendo, que la que se tiene velando; pero que es mas poderosa el alma para durar en esta.

Quedé con gran fuego, y paz en el alma: y aunque por pas-

ar estas cosas por tan ruin sujeto, es el peligro que tienen; con todo por estar los sentidos del cuerpo durmiendo, y estar verdaderamente (segun entiendo) el alma velando, y en oracion me parece, que si algo se puede creer, sin sospecha, es esto; porq̄ como solo es Dios, el que aqui obra, y sola es su voluntad, la que dispone aqui el alma à solas, y no ay nada de nuestra parte, y el alma sola se lo ha entonces con su unico Bien, tiene ella mas viueza, para entender con él à solas, y vsa aqui mejor de las potencias; porque casi está aqui como señora, y con libertad, sin q̄ pueda el cuerpo de muerte contradizerle, ni meter él, ni los sentidos la mano en el plato, como lo suelen hazer vna, y muchas vezes estando en lo mas viuo, y encendido de la oracion. Y es algunas vezes con tanta sutileza, que no se puede echar de ver, hasta q̄ ya está hecho el assalto, sin saber como, ni en qué modo se entrometieron ellos, ó alguna cosa de vanidad. Esto no passa en la oracion, q̄ durmiendo el cuerpo dà Dios al alma, sino como está sola, y libre de enemigos, y sola con su dulce Bien, solo sigue alli el fin, que su amado dulce quiere que siga, y à él solo está sujeta; porque al demonio (me parece) que se le quita el poder, que por parte de la carne tiene; porque como alli no ay ninguna cosa della, y está embevida de su sueño, no tiene quien sea de su parte, y le dé entrada para el alma, que antes de dormir se entregò en los brazos de su dulce, y amoroso Bien, y durmiò con él abrazada, haziendole entriega de si misma, y de el cuerpo; al qual no consiente él que llegue el enemigo, por ser possada de su amada el alma, y con esto queda ella sola, y él.

Esto es lo que me parece, y lo que à mi

à mi me ha passado en los sueños de esta suerte: por estar el alma tan libre (como digo) en estas ocasiones me causan gran consuelo interior, mas lo que ay, quando estamos con algun sentido, es, que nos podemos detener en la oracion, lo que queremos; y ay en este tiempo muchos ratos; porque se vale el alma en alguna manera de los sentidos, los quales ayudan las potencias del alma para poder tener assido, y abrazado à su dulce Esposo, el qual vien-dola tan ansiosa, y enamorada del, no puede dexar de dilatar su presencia; y assi lo detiene quanto ella quiere, cumpliendo lo que en los Cantares dize conjurando à las Hijas de Jerusalem: que no le dispierten à su amado. Y como este conjuro tiene poder sobre los sentidos, que son, los que mas pena dan: en estando ellos de la parte del alma, y golosos, y enamorados del gusto, y mercedes que alli le son à ellos comunicadas, no solo no impiden algunas vezes, mas ayudan à sustentar el alma en vna como dulce, y amorosa batalla, que ella haze por detener à su dulce, y amoroso Bien; y él haze muchas vezes con ella lo que con los Discipulos, que ivan à Emaús; porque quiere ser rogado, y detenido della; la qual conociendo, que el querer-sele su Bien ausentar, es por solicitar su amor, y encenderle mas, para que assi crezcan sus ansias, y lagrimas que son las cadenas, con que es detenido. Entonces es, quando ella mas se esfuerça à llorarlas, y mostrar-se sola, y estraña, y lamentarse como tal: qué encogida se muestra. Y como le dize: Bien, y remedio mio, muy bien es, que assi lo hagais, y me dexeis sola, pues tanto tiempo os dexé à vos yo, sola gloria mia, y mi amoroso, y dulce Bien! Que assi es menester, que lo hagais con esta in-

grata! Vuestros amigos os esperan, y aunque a ninguno hareis falta; por hazerme à mi esta merced; con todo no es razon, que se quexen, pues me igualais con ellos, asistiendo donde estoy. Ay, ay, dulce Bien mio, como tengo yo de viuir, si de mi os apartais? Solo en pensarlo, quiere esta alma vuestra herida con la flecha de vuestro amor irse, y dexar el cuerpo; al qual ella hará menos falta que vos à ella.

Ay vezes que en estas ocasiones, y palabras que el alma dize del profundo de sus amorosos sentimientos, que siente à su amado con ella tan amoroso, que todo el tiempo, q̄ ella le quiere detener puede, gozando de grandes regalos, é impetus de amor, sin que el amado pueda ausentarse, viendola assi. Como hará ausencia della, si son las lagrimas poderosas, para hazerle estar en él, que las derrama en qualquier tribulacion, aunque sea en las temporales? Qué efecto harán en aquel dulce amoroso, é hijo de Dios lloradas de amor suyo, y para hazerle fuerza, que se detenga lloradas entre el fuego, que el mismo amor enciende, estando el alma totalmente desconfiada de si, y puestos los ojos en sus miserias, por las quales se tiene por indigna del uso de todas las cosas desta vida, quanto mas de las mercedes de Dios. Y assi toda encogida se le va, y la dexé sola, que le parece el amor, y regalo de su presencia. Ya sabe ella, que para detenerle, no es menester mas fuerte anqueño; porque sus entrañas de piedad no pueden resistir la fortaleza del amor, y la humildad, que son las dos alas, con q̄ el alma buela entonces, y son las armas, de que siépre se vale para vencer el invencible; y con este arnés armada casi siempre halla lo que busca. Sabe ella,

Cant. 2. v.
7.

Luc. 24.
v. 29.

ella, que no ay medio mejor, para que Dios no se aparte della, que pedirle, que se vaya, en conociendose por indigna de tanto bien; y por otra parte suplicandole con los semblantes del corazon, que no se vaya, y que niegue, lo que se le pide de su ausencia, deteniendole las lagrimas, que solo pensar, si acaso se irá, haze derramar. Como se irá del lugar, donde se detraman, el amoroso Jesus, y si yendo a la muerte, que él tanto avia deseado, y con tanta gana, y amor para redimirnos, que la llamó Pasqua? Y no se dize que le detuvieron las lagrimas, y dolores de su Madre, ni a ella habló palabra, que sepamos, hasta que la encomendó a San Juan; mas a los pecadores que lloravan, a estos para, y habla, y ellos son merecedores, de que en tal ocasion les hablasse, les enseñasse, y les revelasse, lo que estava por venir.

Ioan. 19. v. 26.

Luc. 23. v. 28.

Si assi habla el amado de mi alma, y mi sola gloria a las Hijas de los que le ponian en la Cruz, y en tiempo tan desacomodado para ello: como dexaria aora los ojos llenos de lagrimas lloradas por tenerle, y salidas del fuego que está en el corazon, de quien le ama, sin poder arrastrar cosa de la tierra? Dexaos vencer, amor dulce, y regalado de mi alma! Acabemos, amadissimo mio! Que no os pesa a vos, de que robreceilla de mi alma os detener. posible, que esse corazon, amor sobre mi no se compadeçais, Bien mio, a las mugeres, de los que os matan, y no robreceilla que tengo mas derecho q ella a pedir esta merced? Por que ellas, Bien mio, no son las homicidas de vuestra sangre, yo si: ellas sabian llorar, y sentir vuestra muerte (aunque con modo imperfecto) yo no; y quanto en mi falta, tanto mas descubre mi miseria, y

mas campea vuestra misericordia, dulce, y amoroso Bien de mi alma! Que donde mas resplandecen vuestras grandezas, dulce, y amoroso Bien mio, es sobre mi miseria, que es la mayor de las que han sido!

ROMANCE.

A la guerra, a la guerra, amantes de amor, que el fuerte es vencido, flaco el vencedor.

Haze mi Dios fuertes guerras, y publica municion, para pertrechar las puertas de la sacra Religion.

Es el mas fuerte el vencido, el mas flaco el que vencio, y puestos en frontera disparan su municion.

A la guerra, a la guerra, amantes de amor, que el fuerte es vencido, flaco el vencedor.

Es vn galano concierto, y traza dada de Dios, que él dà pertrechos al alma, y él se le rinde a su amor.

Pone a la mira a los Cielos, y a la sacra Iglesia oy, que como buenos testigos digan, como ella vencio.

A la guerra, a la guerra, &c.

Llega a darse la batalla, y el Principe descubrió el amor por mil heridas, con que al alma lastimó.

Tiró con el Sacramento, que llama la fé de amor, y dió al alma tal herida,

que

que viva, y muerta quedó. A la guerra, a la guerra, &c. Quedó tan contento desto, que aunque el vivir le costó, por hazer pressa en el alma, no le parece rigor.

Dale el parabien el Cielo, y dizen, que ella venció, y que es del alma vencido, demás de ser Criador.

A la guerra, a la guerra, &c.

No se contenta con esso la fineza de su amor, aunque se le dió a si mismo, quiere usar de otra invencion.

Dizele, querida mia, hazed guerra al Criador, que ser Dios de amor vencido, es gloria de su blason.

A la guerra, a la guerra, &c.

De su pecho fuego sale, y es él, el que te vencio, y él quiere, que tu le vendas por traza nueva de amor.

Dite las armas, amiga, para que me vendas oy; y en la Corte se publique; que el alma ha vencido a Dios.

A la guerra, a la guerra, &c.

Toma este arnés de la nada, y ponle en el corazon: nada soy, y nada tengo, que abismo de culpas soy.

Toma esta lança de fuerte, y di: quien es como Dios? y haz a tu carne guerra, pues es, quien te derribó, &c.

A la guerra, a la guerra, &c.

Dispara este pistoleta,

y hiereme el corazon con mil amorosas ansias nacidas del corazon.

Toma esta visferra, amiga, conoce, que te la doy para que no se encastille la sobervia, y presuncion.

Y de profunda humildad te cubre, como es razon, que ella sola, y no otra alguna saldrá con su pretension.

A la guerra, a la guerra, &c.

Assi que es la oracion, que se tiene durmiendo mas segura, porque en ella no tenemos nada, y la que se tiene despierta mas poderosa, para detenerle en ella. Y como en la que tenemos durmiendo, no usamos en nada de nosotros; quando estamos en el más profundo regalo, nos haze entrar en los sentidos, y nos quitan la miel de la boca; y es esto muy parecido, a quando en la oracion nos enagenamos, que llega solo, adonde se nos manda, y no adonde es nuestro deseo. Pareceme, que es esto, como quando vna criatura esta assida del pecho de su Madre, q mientras no duerme, aunque no halle leche, la busca, y la llama, y no le falta q mamar; mas en durmiendose, ponela la Madre, donde ella quiere, y se halla en el lugar, donde su Madre le puso, quando dormia. Yo me parece, que hallo esto en la leche suya de la oracion, y regalo en los deseos, y amorosos pechos de Dios mio, de amable dulce, y amoroso mio, y estoy en los sentidos; aunque en todos embevidos, y no poderosos para el uso de ninguna de las demás cosas puedo detenerle; y apretarle entre los flacos brazos de mi amor; mas enagenada él haze de mi su voluntad sola,